Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja

Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja

Band: - (1996)

Rubrik: Europa occidental y central y Balcanes

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 14.03.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

CICR/P. Pellegrini

Desaparecido ... La ansiosa búsqueda de otro joven marido y padre. El CICR hace todo lo posible por averiguar la suerte de miles de desaparecidos en ex Yugoslavia. En 1996, los delegados del CICR tramitaron unas 18.000 solicitudes de búsqueda. Desgraciadamente es de temer que la mayoría de los hombres dados por desaparecidos tras la caída de Srebrenica estén muertos.

Europa occidental y central y los Balcanes

Delegaciones CICR:
Bosnia-Herzegovina, Croacia y República Federal de Yugoslavia

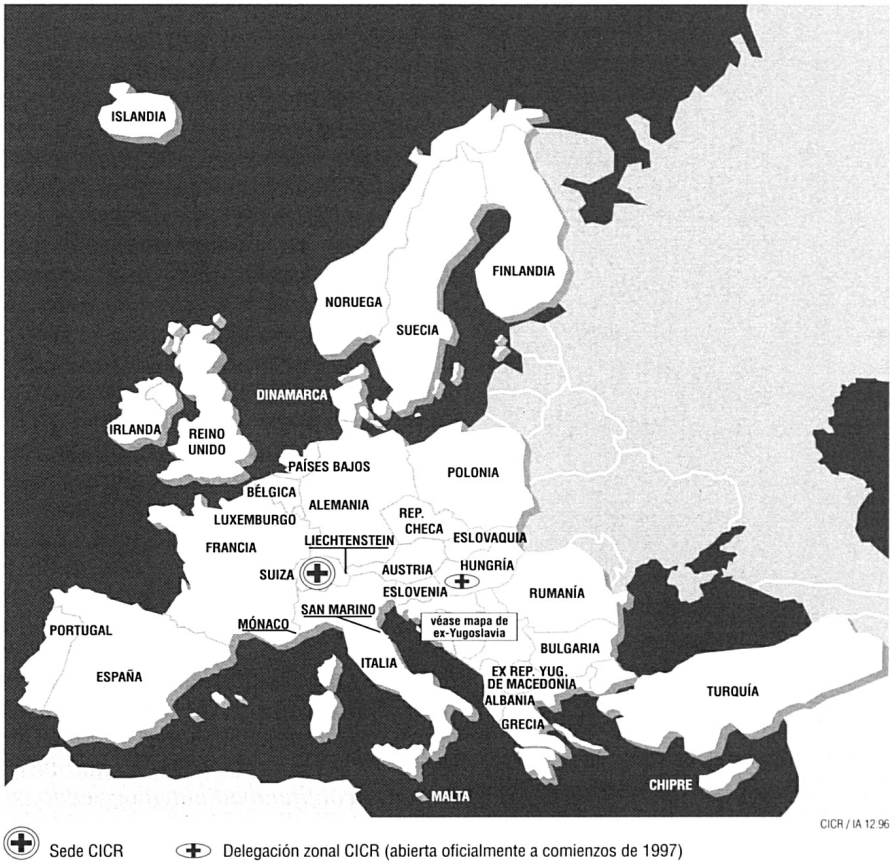
Delegación zonal del CICR:
Budapest

Personal

Expatriados CICR[1]:	97
Sociedades Nacionales[1]:	36
Empleados locales[2]:	688

Gastos totales
76.369.297 francos suizos

Desglose de gastos	**fr.s.**
Protección/Búsquedas:	20.065.333
Socorros:	19.843.037
Programas de salud:	23.174.627
Cooperación con Sociedades Nacionales:	1.456.225
Difusión/Promoción:	3.131.540
Apoyo operacional:	4.787.185
Gastos generales:	3.911.350



EUROPA OCCIDENTAL Y CENTRAL Y LOS BALCANES

[1] Promedios calculados sobre una base anual.
[2] Contratados por el CICR hasta el 31.12.1996.

Durante 1996, año que siguió a la firma del Acuerdo de Dayton-París, el CICR colaboró activamente con la comunidad internacional en el empeño de lograr estabilidad en Bosnia-Herzegovina, desgarrada por la guerra, procurando al mismo tiempo preservar su papel específico e independiente.

Tras la confusión de los años de guerra, el Acuerdo alcanzado por mediación de Estados Unidos permitió hacer avanzar el proceso gracias a la clara delimitación de las tareas —militares, políticas y humanitarias— de los diversos actores internacionales. Al atribuir al CICR determinadas responsabilidades, compatibles con el cometido que le asignan los Convenios de Ginebra, la comunidad internacional y los países signatarios reconocieron la valiosa contribución que su independencia, sus relaciones de muchos años con todas las partes, su importante presencia sobre el terreno y su conocimiento del contexto podían aportar al proceso. Por su parte, el CICR hizo todo lo posible por cumplir con lo que de él se esperaba, beneficiándose de la colaboración y la interacción constantes con todos los otros actores concernidos.

Las ventajas de este enfoque quedaron claramente demostradas en el marco de la liberación de los prisioneros, una de las tareas asignadas al CICR en virtud del anexo del Acuerdo sobre los aspectos militares. Esta cuestión, sumamente penosa, corría gran peligro de politizarse, dado que los militares de todos los bandos estaban acostumbrados a utilizar a los prisioneros como piezas de canje y tenían tendencia a relacionar su liberación con otras cuestiones litigiosas, como la de los desaparecidos. Lamentablemente, los argumentos humanitarios no bastaron para convencer a las partes de que debían cumplir sus obligaciones. Así pues, el CICR colaboró estrechamente con la Fuerza de Aplicación del Acuerdo de Paz (IFOR), dirigida por la OTAN, que resultó muy útil para ejercer presión sobre las partes mediante comisiones militares mixtas y dar respaldo logístico en el momento de las liberaciones. Cuando incluso esto no fue suficiente y centenares de hombres continuaban languideciendo en prisión tras la fecha fijada para su liberación, el CICR apeló a la comunidad internacional para que le diera un último respaldo político, necesario para concluir el proceso de forma satisfactoria.

Mientras que las liberaciones de prisioneros fueron indudablemente uno de los éxitos del Acuerdo de Dayton-París en 1996, siguió sin poder alcanzarse una solución inmediata para la cuestión de las personas desaparecidas. Durante el año reseñado, tras reunir unas 18.000 solicitudes de búsqueda presentadas por familiares de las personas desaparecidas, el CICR pudo hacerse una idea clara de la magnitud del problema y habilitó las estructuras necesarias para afrontarlo con la participación de todas las partes y de representantes de las familias concernidas.

Sin embargo, pronto quedó claro que también se necesitaban asociados políticos para presionar y agilizar las respuestas. Esta situación impulsó una propuesta de Estados Unidos de crear un organismo especial, la Comisión Internacional para las Personas Desaparecidas, a fin de complementar las estructuras más operativas del CICR.

Aunque el CICR dedicó gran parte de su energía a estas dos preocupaciones, también tuvo que reevaluar y adaptar su planteamiento sobre el terreno en la fase posterior al conflicto. Al no tener ya que responder a una situación de urgencia, determinó los sectores en los que aún podía desempeñar un importante papel en Bosnia-Herzegovina, principalmente en la tarea de la reconstrucción

de urgencia y la reconciliación, al mismo tiempo que dejaba lugar para que otros componentes del Movimiento pudieran actuar cada vez más activamente en sus ámbitos específicos, aunque en estrecha colaboración con él.

En 1996, se había instaurado una paz provisional en la zona, pero Bosnia-Herzegovina estaba lejos de constituir una sociedad estable y próspera. La desmovilización, el desempleo, el creciente índice de delincuencia y la ingente tarea de reconstrucción indicaban que los tiempos eran difíciles para la población bosnia, especialmente para las personas desplazadas, los ancianos y los casos sociales. A pesar del cese de las hostilidades, subsistían muchas necesidades originadas por la guerra, algunas de las cuales habían sido «postergadas» durante el conflicto, mientras que otras eran nuevas.

La reconstrucción de la infraestructura local, de las viviendas y de los servicios básicos en las antiguas zonas de conflicto resultó una empresa de mayor alcance de lo que se pensaba al comienzo, y muy poco pudo hacerse, en realidad, en ese sentido en 1996. Los hospitales y los servicios sanitarios no tenían ni presupuesto ni medios para hacer frente a las necesidades. Por otra parte, la acumulación de las necesidades médicas durante la guerra, pero que se habían dejado de lado para atender a las urgencias, tales como operaciones no esenciales o la asistencia a los ancianos, reclamaban ahora atención a voces. El abastecimiento de agua y los problemas de saneamiento continuaban siendo causa de preocupación: muchas familias no disponían de agua potable de la debida o suficiente calidad y la situación se agravó con el regreso de algunos refugiados. O sea, que era necesaria una labor de asistencia y de mantenimiento constantes para impedir se averiaran totalmente los sistemas que aún funcionaban, y garantizar un mínimo de servicios sanitarios, sociales y médicos a la población.

Entre las nuevas necesidades que surgieron cabe mencionar las debidas a las minas terrestres. La mayoría de las minas estaban diseminadas a lo largo de las antiguas líneas del frente, donde, tras el repliegue de las fuerzas de las respectivas partes, era posible circular libremente, aunque no sin riesgos. Así pues, el CICR inició una campaña pública para prevenir a la población de los peligros que corre e informarla de las precauciones que debe tomar. Además, mediante otros programas, el CICR trató de resaltar la importancia del derecho internacional humanitario y de los valores humanos para la vida de una población tan afectada por la guerra.

El CICR también prosiguió sus actividades en Croacia, proporcionando asistencia a los más vulnerables y protección a la población civil en algunas zonas aún afectadas por los conflictos de 1991 y 1995. Y permaneció atento, sobre todo, a la evolución de la situación en Eslavonia oriental, zona bajo control serbio cuyo paso a soberanía croata debe efectuarse en 1997. En la República Federal de Yugoslavia, el CICR desarrolló principalmente actividades relacionadas con la detención.

Por lo que respecta al resto de Europa occidental y central y los Balcanes, el CICR mantuvo contactos periódicos con los Gobiernos y las Sociedades Nacionales de todos los países de la zona. Como acontecimiento de especial importancia para el CICR en 1996 cabe señalar el establecimiento de una delegación zonal en Budapest, encargada de varios países comprendidos entre Polonia y Grecia, que se concretó a finales de año, con la llegada a Budapest de varios delegados del CICR. La apertura oficial de la delegación está prevista para 1997.

Europa occidental

Representantes del CICR efectuaron numerosas misiones a fin de movilizar recursos para las operaciones humanitarias, apoyar el llamamiento del CICR en favor de la prohibición de las minas terrestres y organizar reuniones o participar en otras a fin de promover el derecho internacional humanitario. El presidente del CICR efectuó una visita oficial a Italia, donde mantuvo una entrevista con el presidente de la República, el presidente del Consejo de Ministros y diversas personalidades del Gobierno, y otra a Irlanda, donde mantuvo conversaciones con el Ministro de Relaciones Exteriores de ese país (que acababa de asumir la Presidencia del Consejo de la Unión Europea)[1]. En Dublín también se entrevistó con el presidente de la República y otros miembros del Gobierno. El presidente del CICR llevó a cabo otras misiones: en Bruselas, Estrasburgo y Viena, para mantener conversaciones o participar en los trabajos de la Unión Europea, el Consejo de Europa y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, así como en Austria, Italia y Alemania para participar en diversas reuniones. Por otra parte, el presidente del CICR se entrevistó con numerosos jefes de Estado y de Gobierno durante el Foro Económico Mundial celebrado en Davos (Suiza).

Los vicepresidentes del CICR, así como otros miembros del Comité (órgano rector del CICR) y el director de Actividades Operacionales, fueron a Austria, Bélgica, Italia, Francia, Alemania, Noruega y Reino Unido. Además, delegados generales, representantes del Departamento de Recursos Exteriores y miembros de la División de las Organizaciones Internacionales y de la División Jurídica, en particular del Servicio de Asesoramiento en Derecho Internacional Humanitario, efectuaron numerosas misiones en éstos y otros países. Así pues, el CICR pudo participar, entre otras cosas, en los trabajos de comités gubernamentales o parlamentarios en Dinamarca, Austria y Suiza (destacamos que la Comisión de Relaciones Exteriores del Consejo Nacional Suizo celebró una sesión especial en la sede del CICR), para supervisar la labor de los comités interministeriales y de otros organismos establecidos en el marco de la aplicación del derecho internacional humanitario a nivel nacional (esos comités ya existían en Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Italia, Noruega y Suecia)[2] y para participar en otras reuniones en las que se trataron temas de interés humanitario. Entre estas últimas reuniones citaremos la conferencia conjunta de Estados Unidos y Alemania sobre derecho internacional humanitario, su aplicación y los crímenes de guerra, una reunión de las Sociedades Nacionales europeas sobre los refugiados bosnios (celebrada en marzo de 1996 en Estocolmo), una mesa redonda organizada por las Naciones Unidas sobre sanciones y el caso de ex Yugoslavia, un simposio organizado en

---

[1] V. *Unión Europea*, p. 168.

[2] V. *El derecho y la reflexión jurídica*, pp. 265-267.

Heidelberg por el Instituto Max Planck y la Universidad de Minnesota sobre el derecho a un juicio imparcial, y una reunión en Bonn sobre los tribunales penales internacionales (*ad hoc*) y las perspectivas de un tribunal penal internacional permanente.

La difusión del derecho humanitario fue nuevamente parte importante de la labor del CICR. Se organizaron cursillos para miembros de las Fuerzas Armadas de Suecia y Alemania y representantes del CICR fueron invitados a participar en ejercicios militares de la OTAN que tuvieron lugar en marzo cerca de la frontera entre Bélgica, Países Bajos y Alemania. Por otra parte, el noveno curso anual en francés sobre derecho internacional humanitario tuvo lugar en septiembre, en Spa (Bélgica) y en Francfort (Oder) se organizó un curso similar al curso anual de Varsovia sobre derecho humanitario (para estudiantes y profesores de derecho).

La campaña del CICR en favor de la prohibición mundial de las minas terrestres fue una de sus prioridades en sus relaciones con los Gobiernos y las Sociedades Nacionales. Los representantes del CICR instaron a los Gobiernos a que apoyen el llamamiento en favor de una prohibición total de las minas terrestres, ayudaron a las Sociedades Nacionales a organizar campañas de sensibilización pública y participaron en numerosos simposios y conferencias sobre este tema, en particular una conferencia organizada por *Handicap International* en París y dos simposios sobre técnicas de remoción de minas (celebrados en Bonn y Copenhague).

Reino Unido

El proceso de paz iniciado en 1994 en Irlanda del Norte tras el alto el fuego por parte del IRA* entró en dificultades en 1996. En febrero, el IRA recurrió nuevamente a las armas y perpetró una serie de atentados con bombas en suelo británico. En mayo, los nacionalistas católicos del Sinn Fein ganaron terreno en las elecciones locales, pero, habida cuenta de la negativa del Gobierno británico a incluirlos en las negociaciones de paz hasta que el IRA no renovara el alto el fuego, siguieron siendo muy escasas las posibilidades de cualquier evolución positiva en Irlanda del Norte.

En 1996, el CICR no efectuó ninguna visita a las personas detenidas en relación con la situación en Irlanda del Norte. Sin embargo, al reanudarse la violencia, quedó claro que esas visitas continuarían siendo necesarias hasta que se encuentre una solución duradera.

* IRA: *Irish Republican Army* (Ejército Republicano Irlandés).

UNIÓN EUROPEA

En mayo, el Consejo de Desarrollo aprobó un reglamento sobre la ayuda humanitaria, que proporciona a la Comisión Europea una base legal adecuada para que la ECHO* pueda realizar sus actividades en un marco claramente definido. Tanto la Comisión como el Parlamento Europeo consultaron detenidamente al CICR antes de aprobar dicho reglamento. Gracias a ese nuevo marco jurídico, la ECHO podrá respaldar no sólo la labor asistencial, sino también las actividades de protección de las organizaciones humanitarias. La ECHO podrá asimismo intervenir antes y después de las emergencias (preparación a los desastres y reconstrucción de urgencia).

Por otra parte, el CICR efectuó muchas gestiones ante la Unión Europea (UE) y sus Estados miembros relacionadas con cuestiones de actualidad operacional, el problema de las minas antipersonal y otros asuntos específicamente jurídicos. Con motivo de la Conferencia Intergubernamental que comenzó el 29 de marzo bajo la presidencia italiana, el CICR trató de convencer a los Estados miembros de que aprovechen la revisión del Tratado de Maastricht para introducir en él referencias a la necesidad de tomar medidas de aplicación del derecho internacional humanitario. A finales de año, estos esfuerzos aún no habían dado fruto.

El 16 de abril, el presidente del CICR tuvo el honor de hablar ante el Comité Político de la Unión Europea, integrado por directores políticos de los Ministerios de Asuntos Exteriores de los Quince y de la Comisión. En julio visitó asimismo a las más altas autoridades de la República de Irlanda, país que acababa de asumir la presidencia de la UE. Durante su visita de tres días a Dublín, participó también en el *National Forum for Development Aid* (Foro Nacional de Ayuda al Desarrollo), organizado y dirigido por el ministro de Estado de la Cooperación para el Desarrollo.

Las estrechas relaciones que el CICR mantiene con diversos organismos de la Unión Europea y de sus Estados miembros determinaron asimismo su participación en numerosos seminarios y reuniones sobre cuestiones operacionales o temas tan diversos como el proceso de emergencia/reconstrucción/desarrollo o los problemas de ética humanitaria.

---

* ECHO: *Oficina Humanitaria de la Unión Europea.*

Ex Yugoslavia[3]

En 1996, la principal preocupación del CICR en ex Yugoslavia fue la aplicación de los aspectos humanitarios que le habían confiado en el marco del Acuerdo de Dayton, firmado en París el 14 de diciembre de 1995 por los presidentes de Croacia, República Federal de Yugoslavia y Bosnia-Herzegovina.

Según las disposiciones del Acuerdo, Bosnia-Herzegovina quedaba dividida en dos entidades: la *Republika Srpska,* cuya población es sobre todo serbia, y la Federación de Bosnia-Herzegovina, que agrupa principalmente a las comunidades musulmana y croata. Entre las dos entidades se trazó una línea de demarcación.

Los aspectos militares del Acuerdo — un alto el fuego, el despliegue de la fuerza internacional (IFOR*) dirigida por la OTAN, la separación de las tropas, la recogida de las armas y la desmovilización— se cumplieron satisfactoriamente a finales del invierno, tras lo cual se prestó atención a la reconstrucción política y civil.

Delegación CICR · Subdelegación/oficina CICR · Eslavonia oriental · Línea de demarcación entre entidades

Los aspectos relativos a la población civil, supervisados por el Alto Representante[4], resultaron ser más difíciles de aplicar. Los cinco años de conflicto en ex Yugoslavia habían dejado un saldo de temor y amargura que no podía eliminarse con la simple letra de un acuerdo. La limpieza étnica dio lugar a la «ingeniería étnica», ya que se desplazó y reasentó a gran parte de la población mediante una serie de maniobras políticas. El restablecimiento de la libertad de circulación, uno de los fundamentos del Acuerdo, que hubiera permitido a unos dos millones de refugiados y personas desplazadas regresar a sus lugares de origen, resultó utópico, al menos a corto plazo. Debido a la inseguridad y a la amenaza de discriminación, sólo volvió un puñado de personas desplazadas y de refugiados. Quienes regresaron o habían permanecido en sus lugares de origen tuvieron que hacer frente al hostigamiento, al vandalismo, a la agresión

* IFOR: Fuerza de Aplicación del Acuerdo de Paz.

[3] Para Eslovenia y ex República Yugoslava de Macedonia, v. *Delegación zonal Budapest*, pp. 186-187.

[4] El Alto Representante designado para supervisar la aplicación de los aspectos del Acuerdo de Dayton relativos a la población civil, estipulados en el Anexo 10 del Acuerdo.

física y, en algunos casos, a la expulsión de sus hogares. Más aún, la posibilidad de transferencia de la autoridad en algunas regiones originó una nueva ola de desplazamientos que engrosó las filas de los que ya habían huido durante los combates.

Las elecciones en Bosnia-Herzegovina, bajo los auspicios de la OSCE*, se habían previsto para todas las estructuras, o sea a nivel federal, de entidad y municipal, en la segunda mitad del año. Aunque el 14 de septiembre pudo efectuarse la votación para elegir una presidencia multiétnica, integrada por tres personas, y varios órganos de cada entidad, las elecciones municipales tuvieron que aplazarse por temor a que quedara en evidencia que aún no se habían resuelto algunos problemas muy importantes.

necesidades tras el conflicto

Durante la guerra se pasó sistemáticamente por alto y se pisotearon deliberadamente las normas humanitarias más esenciales, pero en cuanto enmudecieron las armas, se manifestó una actitud más receptiva al mensaje humanitario. Aprovechando este clima favorable, el CICR elaboró un programa para promover el derecho internacional humanitario entre los soldados y restablecer los valores humanos tradicionales entre los miembros de las diferentes comunidades de ex Yugoslavia, para ayudar a forjar una paz duradera. También elaboró una serie de programas para promover, en colaboración con las organizaciones locales de la Cruz Roja, la tolerancia y la comprensión entre las comunidades, en particular entre los jóvenes.

Aunque habían cesado las hostilidades, la presencia de varios millones de minas terrestres, diseminadas a lo largo de las antiguas líneas del frente en Bosnia-Herzegovina y en Croacia, continuó siendo una amenaza constante para la población. Para que el público tomara conciencia de ese peligro y disminuyera el número de víctimas, el CICR emprendió, en la primavera de 1996, una campaña en los medios informativos bajo el lema «¡Fíjate en las minas!». Mediante mensajes en la radio y la televisión, carteles y volantes adaptados al contexto local, en Sarajevo y Zagreb, se instó a la población a responsabilizarse de su propia seguridad. Al mismo tiempo, colaboradores y voluntarios de la Cruz Roja local se encargaron de alertar al público en general contra el peligro de las minas y recibieron formación para difundir ese mensaje.

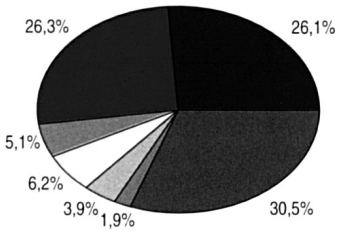
Como consecuencia de los conflictos en Bosnia-Herzegovina y en Croacia, la destrucción fue tan grande que se necesitó ayuda humanitaria durante mucho más tiempo que el previsto inicialmente. Así pues, los diversos componentes del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja trabajaron juntos en 1996 para atender a las necesidades hasta que los esfuerzos de reconstrucción permitieran que la población tuviera suficientes recursos para sobrevivir sin ayuda exterior.

Aunque reservándose el control general y la responsabilidad de las operaciones en ex Yugoslavia, el CICR estableció otras formas de cooperación con las Sociedades Nacionales participantes. Estos proyectos delegados o bilaterales,

EX YUGOSLAVIA

Gastos totales en 1996:

75.959.054 fr.s.



- Protección/Búsquedas
- Socorros
- Programas de salud
- Cooperación con la Sociedad Nacional
- Difusión/Promoción
- Apoyo operacional
- Gastos generales

* OSCE: Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

que comprendían desde las cocinas comunitarias a las distribuciones de alimentos, desde proyectos de abastecimiento de agua y saneamiento a la rehabilitación de instituciones sociales, estaban destinados a complementar los propios programas del CICR y se llevaron a cabo en estrecha colaboración con las organizaciones locales de la Cruz Roja. Las Sociedades Nacionales de Austria, Bélgica, Francia, Alemania, Italia, Países Bajos, Noruega, Suecia, Suiza, Reino Unido y Estados Unidos participaron en este esfuerzo conjunto. Al poner a disposición de las Sociedades Nacionales su red de oficinas, sus depósitos y su logística, el CICR pudo mantener su infraestructura en funcionamiento para el caso de que estallaran de nuevo las hostilidades.

En mayo, el CICR y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja ratificaron la validez del Protocolo de Acuerdo que habían firmado en marzo de 1995 y en el que se definían los ámbitos de actividad y las responsabilidades en ex Yugoslavia, de conformidad con los respectivos cometidos. Dada la persistente inestabilidad en Bosnia-Herzegovina y en Eslavonia oriental, el CICR continuó a cargo de la dirección general de las actividades del Movimiento en esas regiones, mientras que la Federación Internacional siguió ocupándose de coordinar las operaciones de socorro para los refugiados y las personas vulnerables en el resto de ex Yugoslavia y de dirigir el desarrollo de las estructuras locales de la Cruz Roja en la zona.

BOSNIA-HERZEGOVINA

En el marco del Acuerdo de Dayton-París, se asignó al CICR dos tareas específicas en Bosnia-Herzegovina. En primer lugar, de conformidad con el artículo IX del Anexo 1-A, debía encargarse de la supervisión de la puesta en libertad de todas las personas detenidas por las partes en relación con el conflicto en Bosnia-Herzegovina. En segundo lugar, el artículo V del Anexo 7 estipula que las partes deben proporcionar información, por medio de los mecanismos de localización del CICR, sobre todas las personas cuyo paradero se desconozca y cooperar plenamente con el CICR para determinar la identidad, el paradero y la suerte de esas personas.

liberación de detenidos bajo los auspicios del CICR

A pesar de la obligación de las partes, en el marco del Acuerdo de Dayton-París, de aplicar un plan general y unilateral de puesta en libertad de todos los prisioneros, el proceso se prolongó más allá del plazo acordado y se volvió aún más difícil debido a que las partes se mostraron poco dispuestas a abandonar sus prácticas de canjear detenidos y continuaron negociando a nivel local.

Tomando como base las listas con los nombres de los detenidos proporcionadas por las partes, el CICR elaboró un plan para la liberación y el traslado de todos los detenidos. El CICR también solicitó el acceso sin restricciones a todos los lugares de detención y a todos los detenidos.

Sin embargo, el representante del Gobierno bosnio se opuso a una liberación total de los prisioneros, argumentando que aún no se había aclarado la suerte que habían corrido miles de desaparecidos tras la caída de Srebrenica en agosto de 1995. Aunque el CICR compartía la preocupación del Gobierno de Bosnia por esta cuestión, estaba inquieto por los detenidos que tenían derecho a una liberación inmediata y que podrían pagar las consecuencias de la incapacidad de encontrar una rápida solución a ese problema.

En el transcurso de este proceso, los delegados del CICR visitaron a los nuevos prisioneros detenidos por todas las partes y registraron sus datos, lo que le permitió formarse una idea global de la situación de los detenidos en Bosnia-Herzegovina, establecer listas por su propia cuenta y mantener entrevistas sin testigos con los presos, para cerciorarse del destino que cada uno deseaba después de su liberación.

En enero, unos 900 prisioneros notificados al CICR por las partes fueron liberados en el plazo establecido. Pero, después, el CICR tuvo que reemprender intensas presiones diplomáticas para obtener la liberación de los detenidos restantes, informando a las autoridades militares y políticas competentes del incumplimiento por las partes de sus obligaciones.

Las partes detenedoras declararon que las personas que seguían detenidas permanecían en prisión preventiva por presuntos crímenes de guerra. Sin embargo, en la mayoría de los casos, el CICR no tenía conocimiento de ningún proceso contra ellas, ni a nivel nacional ni por medio del ICTFY*. El presidente

* ICTFY: Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia.

del CICR expuso claramente este punto en su carta del 13 de marzo a los presidentes de la República de Bosnia-Herzegovina y de la Federación de Bosnia-Herzegovina y al primer ministro de la *Republika Srpska*, carta que también envió a los presidentes de Croacia y de la República Federal de Yugoslavia.

El paso decisivo se dio, por último, en la reunión ministerial de Moscú, celebrada el 23 de marzo, en la que el presidente del CICR y el Alto Representante pusieron claramente sobre el tapete la cuestión de la liberación de los detenidos. Los resultados fueron casi inmediatos. El 5 de abril, las partes convinieron finalmente en que se liberaría, en el plazo de un día, a todos los detenidos contra los que no había imputaciones comprobadas de crímenes de guerra.

En total, se liberó a unos 1.100 detenidos desde principios del año y los 13 restantes fueron transferidos a dos cárceles de Sarajevo —una en el territorio de la Federación de Bosnia-Herzegovina y otra en el territorio de la *Republika Srpska*— y sus expedientes penales sometidos a un representante del ICTFY.

Durante este proceso, el CICR no pudo de ninguna manera tener la absoluta certeza de que no se le «ocultaban» detenidos y los muchos rumores que circulaban en ese sentido dificultaban los esfuerzos para convencer a las familias de que sus seres queridos desaparecidos no estaban vivos ni permanecían prisioneros en ningún lugar de detención desconocido. Una vez terminado el plazo oficial para que todas las partes diesen a conocer los nombres de los detenidos en su poder, el CICR consideró sumamente improbable que aún hubiera presos cuya detención se ocultaba. Esto se vio confirmado por el hecho de que, al establecer sus propias listas, el CICR no encontró, en 1996, ningún detenido que no se le hubiera notificado previamente.

A finales de año, el CICR continuó siguiendo de cerca las condiciones de detención de las 18 personas en prisión preventiva por presuntos crímenes de guerra. Por otra parte, el CICR visitó a unas 130 personas detenidas por otras razones, por una autoridad diferente de la que correspondía a su origen étnico, incluidos delincuentes comunes.

búsqueda de las personas desaparecidas

Otra importante preocupación del CICR a raíz del Acuerdo de Dayton-París fue la obtención de respuestas concretas y claras sobre la suerte corrida por las personas desaparecidas durante los cuatro años de conflicto en Bosnia-Herzegovina. A pesar de las esperanzas que suscitó el acuerdo de paz, muchas familias permanecieron en la angustia de la incertidumbre acerca de la suerte corrida por sus familiares desaparecidos.

El CICR determinó tres fuentes principales de información sobre la suerte de los desaparecidos: las propias partes; personas de la población, como vecinos o conocidos, que hubieran sido testigo de algún hecho; y la exhumación de tumbas individuales y fosas comunes, seguida de la identificación de los cuerpos.

A fin de sacar todo el provecho posible de esas fuentes, el CICR constituyó dos organismos de coordinación diferentes: un Grupo de Trabajo acerca de las Personas Desaparecidas y un Grupo de Expertos sobre Exhumaciones y Desaparecidos. El Grupo de Trabajo se reunió bajo la presidencia del CICR en la oficina del Alto Representante en Sarajevo, y pidió la colaboración de las

tres ex partes beligerantes en Bosnia-Herzegovina para tramitar oficialmente todas las solicitudes de búsqueda y comprobar la información documental sobre los desaparecidos.

En primer lugar, el CICR se propuso establecer un archivo sobre cada una de las personas desaparecidas con los datos que figuraban en la solicitud de búsqueda presentada por un miembro de la familia. Para ello, utilizó una red de 22 oficinas del CICR y 527 secciones locales de la Cruz Roja en toda ex Yugoslavia, y 30 Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en países que habían acogido a refugiados en el marco del conflicto. De esta forma, pudo elaborar un cuadro fidedigno del alcance del problema y evitar una guerra de propaganda sobre cifras.

En las reuniones periódicas del Grupo de Trabajo se asignó a cada ex parte beligerante la responsabilidad de investigar la suerte corrida por las personas notificadas como desaparecidas en la región que estaba bajo su control en el momento de su desaparición. Tras las dos reuniones iniciales, se invitó a participar como observadores a representantes de las familias de las personas desaparecidas.

Además de esos esfuerzos del Grupo de Trabajo, el CICR hizo un llamamiento público para que se presentasen las personas que tuvieran cualquier información acerca de la suerte corrida por los desaparecidos. Por mediación de la red de la Cruz Roja, se distribuyó, en ex Yugoslavia y en todo el mundo, una lista con 11.000 nombres. La lista también estaba disponible en el servidor del CICR conectado a Internet. La campaña pública en apoyo de estos esfuerzos se inició el 12 de junio con carteles y mensajes por radio y televisión, instando a los testigos a presentarse para informar sobre casos individuales. Como resultado de la campaña se incrementó la relación de nombres y se publicó una nueva lista con 14.000 nombres. En diciembre, se emprendió una segunda campaña pública, cuyos resultados elevaron, a finales de año, a 18.000 el número total de personas desaparecidas notificadas.

las personas desaparecidas en Srebrenica

Ningún informe sobre la cuestión de los desaparecidos sería completo sin una mención especial de Srebrenica, que fue sin duda alguna el acontecimiento más grave del conflicto en ex Yugoslavia.

A comienzos de 1996, el CICR aún no había recibido respuesta a la solicitud de información que había dirigido a las autoridades serbobosnias sobre la suerte corrida por 3.000 hombres de los que se sabía que fueron detenidos tras la caída de Srebrenica, en agosto de 1995. Por otra parte, los delegados habían recopilado más de 5.000 nombres de personas que habían huido de la ciudad antes de que cayera, y cuyo paradero se desconocía. Sólo pocas personas —unas 30— habían reaparecido durante el proceso de liberación.

A finales de enero, los familiares de los desaparecidos que habían huido de Srebrenica a Tuzla presentaron una protesta en las oficinas del CICR para poner de relieve su difícil situación. Comprendiendo plenamente el sufrimiento de esas personas y su necesidad urgente de respuesta, el CICR hizo todo lo posible para tranquilizarlos, confirmándoles que sus preocupaciones eran tenidas en cuenta y tratando de aliviar su dolor por la pérdida de sus seres queridos.

Asimismo, a finales de enero, el jefe de Actividades Operacionales del CICR y el delegado general para Europa occidental y central y los Balcanes efectuaron una misión en Pale, Belgrado y Sarajevo para ocuparse específicamente de esta cuestión. En Pale, se reunieron con los presidentes de la *Republika Srpska* y de la Asamblea Serbia, a quienes informaron de los datos recopilados por el CICR y de las conclusiones a las que había llegado. Esas conclusiones apuntaban a que la gran mayoría de las personas desaparecidas habían sido asesinadas tras su captura y que otras muchas habían muerto en una denominada «batalla» o en algún lugar de detención. El jefe de Actividades Operacionales entregó una nota verbal en la que solicitaba a los serbios de Bosnia que aclararan lo que había ocurrido y garantizaran que habían hecho todo lo posible para informar a las familias y permitir una sepultura digna de los muertos. Representantes del CICR también examinaron esa cuestión con el viceministro de Relaciones Exteriores en Belgrado y con el vicepresidente de la República de Bosnia-Herzegovina en Sarajevo.

El 7 de febrero, el jefe de Actividades Operacionales dio a conocer públicamente, por primera vez, las conclusiones del CICR en una conferencia de prensa en Ginebra. El CICR consideró necesario dar este paso para poder poner en marcha el proceso de búsqueda y facilitar la cooperación entre las partes en esta importante cuestión.

Se tenían pruebas, desde 1992, de la existencia de fosas comunes en toda Bosnia. El CICR destacó que era responsabilidad de otros mecanismos internacionales identificar a las partes y a los individuos penalmente responsables de las muertes y desapariciones, y reunir las pruebas de ello. El CICR no tenía ni la capacidad ni la competencia para llevar a cabo exhumaciones por su cuenta. Su principal preocupación era evitar que, por la urgencia de probar los crímenes de guerra, quedara relegada la necesidad de identificar los cuerpos y de darles una sepultura digna, necesidad particularmente sentida por las familias de los muertos, que sólo entonces podrían comenzar la catarsis del duelo.

proceso de exhumación

Así pues, el CICR propuso la creación del segundo organismo de coordinación mencionado, el Grupo de Expertos sobre Exhumaciones y Desaparecidos, presidido por la Oficina del Alto Representante y con la participación de todos los organismos internacionales preocupados por esa cuestión. Entre ellos estaban el ICTFY, la IFOR, el IPTF*, el Relator Especial de la Comisión de Derechos Humanos, el Experto de las Naciones Unidas para el proceso especial relativo a las personas desaparecidas en el territorio de la antigua Yugoslavia, y Médicos por los Derechos Humanos, ONG especializada en la tarea de exhumación.

El Grupo de Expertos comenzó su tarea en febrero, elaboró directrices para las exhumaciones, determinó quién debía crear y mantener los datos de base *pre mortem* (una extensión de los archivos sobre las personas desaparecidas recopilados por el CICR, con información dental y médica), y coordinó las

* IPTF: Fuerza Internacional de Policía.

exhumaciones llevadas a cabo por el ICTFY, así como por otras instituciones internacionales y las propias partes.

resultados de la búsqueda de desaparecidos

Dada la magnitud del problema y las dificultades encontradas para obtener información clara acerca de la suerte corrida por los desaparecidos en Bosnia-Herzegovina, los resultados de todos estos esfuerzos combinados en 1996 fueron muy modestos. Sin embargo, la información suministrada por las partes por conducto del Grupo de Trabajo o los datos obtenidos gracias a las exhumaciones o a los esfuerzos de búsqueda del propio CICR, permitieron explicar a unas 1.000 familias lo que había ocurrido con sus familiares desaparecidos.

Los lentos progresos logrados en relación con esta cuestión impulsaron la creación de un organismo internacional, la ICMP*, para que actuara como asociado político, complementando la labor más operativa del CICR. El objetivo era evaluar esos progresos, examinar los obstáculos que aún se interponían, movilizar fondos e intervenir a nivel político mediante contactos con las autoridades competentes para persuadirlas de llevar adelante el proceso. La ICMP se reunió por primera vez el mes de octubre en Ginebra, con la participación del presidente del CICR y de otras personalidades de prestigio internacional.

El CICR seguía convencido de que, hasta que no se obtuvieran respuestas claras, esta cuestión continuaría siendo un obstáculo psicológico para el proceso de paz, un símbolo del martirio que la comunidad en su conjunto nunca podría aceptar. Así pues, decidió proseguir sus actividades de búsqueda de forma intensiva durante dos años más: 1997 y 1998. Su objetivo último era que al terminar ese período, esté en condiciones de responder individualmente a cada familia, aunque sólo sea para decir que, a pesar de los esfuerzos realizados, no ha sido posible obtener ninguna información sobre el paradero o la suerte de sus seres queridos.

conferencias de aplicación de la paz

La complejidad del acuerdo de paz y la cantidad de actores que participaban en el proceso hizo necesaria la celebración de conferencias y reuniones a lo largo del año sobre todos los aspectos, a todos los niveles y en muchos lugares de ex Yugoslavia y de otras partes de Europa. Siempre que lo consideró conveniente, el CICR asistió a esas reuniones como miembro de pleno derecho o como observador.

Entre ellas, cabe destacar dos reuniones importantes del PIC* —una conferencia de mitad del período en Florencia, en junio, y otra en Londres, a comienzos de diciembre, un año después de haberse firmado el Acuerdo— para examinar los progresos alcanzados en la aplicación del acuerdo de paz.

Participaron en ambas conferencias 43 países, representados por sus ministros de Relaciones Exteriores, y 13 organizaciones internacionales, con

---

* ICMP: Comisión Internacional para las Personas Desaparecidas.

* PIC: Consejo de Aplicación de la Paz, integrado por cinco miembros del Grupo de Contacto (Estados Unidos, Reino Unido, Rusia, Alemania y Francia), la Unión Europea y otros Estados interesados, así como diversas organizaciones internacionales.

delegaciones del más alto nivel, numerosas ONG y otros observadores. El presidente del CICR y el delegado general para Europa occidental y central y los Balcanes estuvieron presentes en ambas ocasiones.

La conferencia de Londres planteó diversas cuestiones aún no resueltas, en particular los obstáculos que aún impedían el regreso de unos dos millones de refugiados, las dificultades para llevar ante los tribunales a los presuntos autores de crímenes de guerra y la suerte corrida por las personas desaparecidas. La prioridad del CICR era asegurarse de que esta última cuestión se tendría plenamente en cuenta en los textos de las resoluciones, iniciativa que respaldó la conferencia.

ayuda de emergencia y reconstrucción

En una evaluación llevada a cabo por el CICR en diciembre de 1995, quedó claro que muchas personas, tanto de la Federación de Bosnia-Herzegovina como de la *Republika Srpska*, tenían gran necesidad de ayuda alimentaria, en particular algunos desplazados durante las últimas fases del conflicto, así como las personas que acababan de regresar a sus lugares de origen y los casos sociales más vulnerables. Las condiciones del invierno, a comienzos y a finales de 1996, agravaron la situación de esas personas, particularmente en la *Republika Srpska*, donde actuaban unas pocas organizaciones de ayuda internacionales y algunas ONG. Así pues, el CICR emprendió programas de invierno, que incluían distribuciones de alimentos y de otros socorros para los sectores vulnerables de la población. A finales del invierno, en marzo, se efectuaron nuevas evaluaciones, que mostraron que se había superado la situación de urgencia, por lo cual el CICR centró su atención en los casos sociales. Siempre que era posible, los productos que se distribuían se compraban en el mercado local a fin de apoyar a la economía de la región.

En una primera reunión sobre reconstrucción, celebrada en Bruselas en diciembre de 1995, los donantes prometieron 36 millones de dólares para programas agrícolas durante los tres primeros meses de 1996. Pero, cuando se vio que esos proyectos no podrían realizarse a tiempo para la siembra, el CICR —tras una evaluación efectuada por un agrónomo a mediados de enero— decidió distribuir de nuevo semillas a comienzos de 1996, para complementar las actividades de otras organizaciones de ayuda en Bosnia central.

Las cosas no iban mucho mejor por lo que respecta a salud. El Ministerio de Salud Pública carecía de presupuesto, y los servicios sanitarios continuaban requiriendo la ayuda del CICR. El CICR apoyó a los que se ocupaban principalmente de cirugía plástica para las víctimas de la guerra y de las explosiones de las minas terrestres, así como de otros pacientes que no habían recibido tratamiento durante el conflicto.

El abastecimiento de agua y el saneamiento también seguían siendo precarios. A pesar de algunas mejoras, las necesidades de las personas que regresaban para sus hogares eran una carga para los sistemas existentes. Así pues, el CICR continuó su programa de emergencia a fin de restablecer un abastecimiento suficiente de agua potable y condiciones de higiene aceptables para la población. Por otra parte, se llevó a cabo un importante programa de mantenimiento, en colaboración con varias Sociedades Nacionales para evitar

EN 1996, EL CICR:

– supervisó la liberación de 1.100 detenidos;
– visitó con regularidad a 130 personas detenidas por un grupo étnico distinto al suyo, fueran cuales fueren las acusaciones que pesaban contra ellos, y a otras 18 personas acusadas de crímenes de guerra o ya condenadas;
– visitó con regularidad a personas detenidas en La Haya bajo la responsabilidad del ICTFY.

– constituyó y presidió un Grupo de Trabajo en el que participaban tres de las ex partes beligerantes y tramitó oficialmente todas las solicitudes de búsqueda y las respuestas por medio de ese Grupo de Trabajo que, en 1996, se reunió nueve veces en Sarajevo;
– a finales de año, a través de la red de la Cruz Roja en Bosnia-Herzegovina y en todo el mundo, había recibido 18.000 solicitudes de búsqueda individuales presentadas por familiares de personas desaparecidas;
– publicó dos ediciones de una lista con 11.000 y 14.000 nombres, respectivamente, de personas desaparecidas en Bosnia-Herzegovina, y distribuyó 3.300 ejemplares a todos los miembros concernidos de la red de la Cruz Roja. También puso esas listas a disposición de los usuarios de Internet, por intermedio del servidor del CICR;
– intercambió 442.000 mensajes de la Cruz Roja (en toda ex Yugoslavia);
– reunió a 280 familias (en toda ex Yugoslavia);
– trasladó o repatrió a unos 550 detenidos tras su liberación (en toda ex Yugoslavia);
– siguió de cerca la situación de 12 niños no acompañados menores de 16 años.

– siguió de cerca la situación de las minorías e intervino ante las autoridades cuando lo consideró necesario.

– llevó a cabo un programa de invierno (1995/1996) de gran envergadura en favor de 150.000 personas desplazadas, ancianos y casos sociales que no recibían asistencia de otras organizaciones en Bosnia central, oriental y septentrional, proporcionándoles ropa de abrigo, mantas, estufas, velas, paquetes de víveres, harina de trigo y artículos de aseo;
– suministró ayuda de emergencia, en la *Republika Srpska,* a unas 30.000 personas que se habían desplazado de los suburbios serbios de Sarajevo en 1996: paquetes individuales, estufas, láminas de plástico, bidones, utensilios de cocina, ropa, surtidos para bebés y mantas;
– llevó a cabo, a partir de abril con algunas Sociedades Nacionales, programas de asistencia a casos sociales;
– a finales de año, realizó otro programa de invierno de gran envergadura en favor de 120.000 personas vulnerables en Bosnia central, oriental y septentrional, a las que suministró ropa de abrigo, mantas, estufas y paquetes de víveres, utilizando, en lo posible, productos de origen local;
– distribuyó un total de 90.000 surtidos de semillas de legumbres, 1.312 toneladas de papas de siembra, unos 500.000 km^2 de láminas de plástico para invernaderos y 109.000 cajas de agentes conservadores (sal, vinagre y azúcar) en la *Republika Srpska* y en algunos municipios de la Federación de Bosnia-Herzegovina;
– propició proyectos bilaterales, realizados por las Sociedades Nacionales austríaca, alemana, holandesa, sueca, suiza y norteamericana, en los ámbitos de la distribución de víveres y de surtidos de aseo y para bebés, de las cocinas públicas y del suministro de comidas ligeras a colegiales.

– suministró con regularidad material quirúrgico a 62 servicios médicos, a 33 de los cuales también les proporcionó medicamentos básicos para el tratamiento de enfermedades crónicas;
– gracias a un proyecto delegado en la Cruz Roja Belga, rehabilitó puestos de salud en la región de Bihac;
– propició proyectos bilaterales, realizados por las Sociedades Nacionales de Austria, Bélgica, Italia, Noruega y Suiza, en los ámbitos de la rehabilitación de instituciones sociales y la prestación psicosocial.

– llevó a cabo programas de mantenimiento de las redes de abastecimiento de agua y de saneamiento para la mayoría de los servicios municipales de abastecimiento de agua de Bosnia-Herzegovina, mediante el suministro de piezas de repuesto esenciales, herramientas y productos químicos, así como la reparación de bombas y equipos eléctricos;
– emprendió un programa para suministrar equipos básicos, tales como

tuberías, válvulas y bombas, a pequeñas aldeas de la línea del frente repobladas por personas que habían regresado;
- distribuyó periódicamente más de 100 toneladas de cloro y equipos para la dosificación de los productos químicos a los servicios de abastecimiento de agua a fin de garantizar la calidad del agua potable;
- emprendió un programa de limpieza de los sistemas de aguas residuales y de vaciado de fosas sépticas en centros colectivos, hospitales y edificios públicos de la Federación de Bosnia-Herzegovina y de la *Republika Srpska*;
- ayudó al buen funcionamiento de los centros epidemiológicos regionales encargados de verificar la calidad del agua mediante el suministro de equipos de laboratorio y de productos químicos;
- mediante proyectos delegados y bilaterales con las Sociedades de la Cruz Roja Británica, Alemana y Sueca, emprendió tareas de mantenimiento y reparación de la red de abastecimiento de agua en los alrededores de Bihac, Tuzla, Zenica, Banja Luka y Sarajevo, así como en Bosnia oriental;
- propició proyectos bilaterales, realizados por la Cruz Roja Francesa y la Cruz Roja Neerlandesa, en los ámbitos de abastecimiento de agua, del saneamiento y de la instalación de la calefacción por gas.

- proporcionó ayuda económica para campamentos de verano organizados por la Cruz Roja local de la *Republika Srpska,* para 155 niños de 8 a 15 años, cuyas actividades estuvieron centradas en la Cruz Roja, y prestó apoyo a un campamento de verano para 100 niños organizado por la Cruz Roja local de la Federación de Bosnia-Herzegovina;
- proporcionó apoyo educativo y dio cursos para la labor de búsqueda de la Cruz Roja local y prestó ayuda económica para que la Cruz Roja local pudiera participar en un seminario sobre las actividades de búsqueda, organizada el mes de septiembre en Sofía;
- ayudó a las organizaciones locales de la Cruz Roja, proporcionándoles formación, así como papel de escribir, sobres y material de oficina;
- apoyó a los programas con base comunitaria de algunas secciones locales de la Cruz Roja;
- ayudó a la Cruz Roja de la Federación de Bosnia-Herzegovina a organizar su primera asamblea general en verano.

- dirigió 8 seminarios sobre derecho internacional humanitario: 4 para las fuerzas armadas de las HVO*, tres para el ARBIH* y uno para el VRS*, en Mostar Oeste, Orasje, Posusje, Zenica, Mostar Este y Banja Luka, en los que tomaron parte 196 oficiales superiores;
- dirigió en Caplijina un seminario para instructores, en el que participaron 10 comandantes de batallón y oficiales de Estado Mayor de las HVO;
- presentó al CICR en 3 seminarios sobre derecho de la guerra dirigidos por las HVO en Vitez, Tomislavgrad y Citluk;
- patrocinó la participación de un oficial del ARBIH en un curso de derecho humanitario en San Remo, Italia;
- formó a 6 oficiales locales en la labor de difusión para llevar a cabo un programa permanente de difusión del derecho humanitario en todo el territorio;
- dirigió 36 seminarios en los que participaron más de 850 miembros de la IPTF, colaboradores de las secciones locales y voluntarios de la Cruz Roja, miembros de las IFOR, policías locales y estudiantes de derecho.

- como parte de una campaña de sensibilización acerca del peligro de las minas terrestres, difundió dos veces al día mensajes en cinco cadenas de televisión y nueve mensajes radiofónicos cinco veces al día por 20 emisoras en toda Bosnia-Herzegovina; distribuyó 150.000 volantes en bosnio, croata y serbio; imprimió 37.000 carteles; inició un programa de formación para 9 asistentes locales de enlace destinados a ser instructores guías; organizó seminarios de formación para 83 voluntarios de la Cruz Roja de la *Republika Srpska* y la Federación de Bosnia-Herzegovina en sensibilización sobre el peligro de las minas terrestres; e imprimió 500 camisetas con la inscripción «¡Fíjate en las minas!» para niños que participaban en las actividades de sensibilización acerca del peligro de las minas terrestres.

---

* HVO: *Hrvatskog Vijeka Obrane* (Fuerzas Bosnio-croatas).

* ARBIH: *Armije Republike Bosne I Hercegovine* (Ejército del Gobierno Bosnio).

* VRS: *Vojske Republike Srpske* (Ejército Serbo-bosnio).

que se averiaran las redes de abastecimiento de agua y garantizar un servicio mínimo mediante el suministro urgente de piezas de repuesto, equipos y servicios periciales.

A medida que mejoraban los servicios postales en Bosnia-Herzegovina, el volumen total de los mensajes de Cruz Roja disminuyó rápidamente. Sin embargo, para algunas personas los mensajes de Cruz Roja seguían siendo un medio esencial de comunicación a través de la línea de demarcación entre las diversas entidades.

A pesar del acuerdo de paz, en muchas regiones de Bosnia-Herzegovina continuaron los desmanes contra la población civil. En varias ocasiones, el CICR hizo llamamientos públicos para protestar contra las violaciones del derecho humanitario. En nombre de los grupos minoritarios, presionó sistemáticamente a las autoridades locales y centrales para que garantizaran la integridad física de esos grupos y les permitieran vivir una vida normal en su entorno habitual. Pero, cuando eso no fue posible, el CICR procuró conseguir que las autoridades competentes se comprometieran a garantizar que, por lo menos, los desplazamientos de población se efectuaran en condiciones aceptables. Una de éstas era permitir que las personas se fueran por su propia voluntad, con todos los miembros de su familia —incluidos los hombres en edad de reclutamiento— y sus pertenencias.

Con el anuncio oficial, el 18 de febrero, de que era inminente la transferencia de autoridad en los suburbios serbobosnios de Sarajevo a la Federación de Bosnia-Herzegovina, los habitantes serbios comenzaron a irse de Sarajevo, dirigiéndose a diferentes aldeas de Bosnia oriental, bajo la autoridad de la *Republika Srpska*. Los primeros que llegaron encontraron alojamiento en familias de acogida o en casas abandonadas, muchas de ellas parcialmente destruidas. Los últimos en llegar, generalmente en pésimas condiciones, sólo pudieron alojarse en centros colectivos instalados en escuelas o edificios públicos. Muy pocos serbios, la mayoría ancianos, decidieron quedarse en Sarajevo.

necesidad de seguir protegiendo a la población civil

Mostar continuó siendo una ciudad dividida y no se logró prácticamente ningún progreso durante 1996 en la labor de reconciliación entre las dos comunidades ni de la libertad de circulación entre las dos partes de la ciudad, prevista en el acuerdo de paz. El CICR mantuvo una presencia permanente en la ciudad y siguió atentamente la evolución de los acontecimientos, que podían poner en peligro la seguridad de la población civil.

En octubre, el ejército serbobosnio autorizó al CICR a impartir cursos de derecho internacional humanitario a las tropas en Bijeljina, Zvornick y Doboj.

A finales de año, se tomó la decisión de reunir las delegaciones del CICR de Pale y Sarajevo en una sola delegación con base en Sarajevo.

CROACIA

En 1996, se normalizaron las relaciones entre Croacia y la República Federal de Yugoslavia y el mutuo reconocimiento de las fronteras internacionales, pero los efectos de las hostilidades de 1991 y 1995 aún eran muy patentes en ciertas partes del país.

Eslavonia oriental

El inicio del proceso de transferencia de Eslavonia oriental de la autoridad serbia a la autoridad croata sembró la incertidumbre entre los cerca de 100.000 habitantes serbios, y se temió otro éxodo en gran escala de esa región. Por otra parte, muchas personas aún necesitaban ayuda urgente, situación que se complicaba por la ausencia de otras organizaciones humanitarias en el lugar.

El CICR, en colaboración con algunas Sociedades Nacionales, distribuyó paquetes de víveres, puso en funcionamiento cocinas públicas, llevó a cabo obras de saneamiento para mejorar el abastecimiento de agua y rehabilitó centros sanitarios. Como medida para promover la confianza, el CICR hizo lo necesario para que cientos de familiares separados desde 1991 volvieran a verse en las antiguas líneas del frente.

En su labor, el CICR recibió constante apoyo de las secciones regionales de la Cruz Roja, tanto de Osijek como de Vukovar. El CICR organizó y presidió reuniones periódicas de cooperación con representantes de las Sociedades Nacionales Croata y Serbia, en un esfuerzo por promover el diálogo y fortalecer su capacidad operativa en un clima de tolerancia.

los antiguos sectores

Mientras tanto, los antiguos sectores Norte, Sur y Oeste se habían quedado prácticamente despoblados tras la ofensiva croata de 1995. Varios miles de personas ancianas de nacionalidad serbia que estaban solas porque no habían podido o no habían querido acompañar a sus familiares cuando éstos huyeron de esa región, luchaban por sobrevivir y eran víctimas de abusos y de agresiones periódicas. Los equipos móviles del CICR, que operaban fuera de Knin y de Vojnic, las visitaron con regularidad para comprobar su estado de salud y su seguridad. Desde comienzos del año, la Federación, en colaboración con las Sociedades Nacionales, distribuyó socorros y proporcionó asistencia médica y social.

En 1996, el CICR continuó interesándose por las condiciones de vida y el trato que recibían las personas detenidas en el marco del conflicto o por razones de seguridad. Mantuvo entrevistas periódicas con las autoridades croatas para obtener la liberación de los serbobosnios detenidos en Bosnia o en Croacia, en lugares dependientes del Ministerio de Defensa, y para que fueran amnistiadas todas las personas que seguían detenidas un año después de haber cesado las hostilidades activas en Croacia. A finales de año, el CICR se estaba ocupando de la situación de unos 150 detenidos en 14 lugares de detención.

A finales de 1996, más de 2.000 personas continuaban desaparecidas desde el conflicto que tuvo lugar en Croacia en 1991. Las sucesivas comisiones que habían tratado de resolver este problema no habían tenido mucho éxito. A

finales de 1995, la República de Croacia y la República Federal de Yugoslavia se comprometieron una vez más a intercambiar toda la información de que disponían sobre las personas desaparecidas. Convinieron en hacerlo por intermedio de una nueva comisión, que celebró varias reuniones, tanto en Zagreb como en Belgrado, a las que asistió el CICR como observador.

campaña de alerta contra las minas terrestres

Las minas terrestres que habían quedado sembradas tras los conflictos continuaban siendo una amenaza para la población. Atendiendo a la solicitud de la Cruz Roja Croata, el CICR ayudó a organizar una campaña de sensibilización sobre el peligro de esos artefactos y puso en marcha las estructuras necesarias para que la campaña prosiguiera de forma

CROACIA

EN 1996, EL CICR:

– inspeccionó las condiciones de vida y el trato que recibían unas 390 personas recluidas en 20 lugares de detención por motivos relacionados con el conflicto o por razones de seguridad, en particular 18 serbios de Bosnia que aún no habían sido liberados y que continuaban detenidos en Bosnia o en Croacia;
– tras el decreto presidencial de indulto o amnistía, visitó en enero, junio y octubre, a los serbios liberados que habían sido trasladados provisionalmente al campamento de refugiados de Gasinci, cerca de Osijek, y mantuvo entrevistas sin testigos con ellos para enterarse si deseaban permanecer en Croacia o ser trasladados a la República Federal de Yugoslavia;
– luego organizó el traslado de unos 410 ex detenidos de Croacia a la República Federal de Yugoslavia.

– en los antiguos sectores Oeste, Norte y Sur, actuó como intermediario neutral entre los familiares de personas desaparecidas y las autoridades competentes y sometió unas 700 solicitudes de búsqueda presentadas por las familias;
– transmitió 442.000 mensajes de Cruz Roja (en toda ex Yugoslavia);
– reunió a 280 familias (en toda ex Yugoslavia);
– trasladó o repatrió a unos 550 detenidos tras su liberación (en toda ex Yugoslavia);
– organizó reuniones periódicas a lo largo de las antiguas líneas del frente para miembros de familias que habían estado separados durante varios años a causa del conflicto;
– en colaboración con el ACNUR, ayudó a varias familias en los antiguos sectores a hacer los trámites administrativos necesarios para el regreso de sus familiares a Croacia.

– efectuó visitas periódicas a aldeas alejadas de los antiguos sectores Norte y Sur para examinar las condiciones de vida y de seguridad de la población civil en general, y de varios miles de personas ancianas de origen serbio en particular, e indagar si alguna de ellas había sido hostigada y efectuó las oportunas reclamaciones ante las autoridades en nombre de esas personas.

– como parte de su programa de invierno, distribuyó mantas, estufas, velas, ropa de abrigo y calzado en Eslavonia oriental;
– distribuyó alimentos y otros artículos únicamente a las personas más vulnerables en Eslavonia oriental, por mediación de las secciones locales de la Cruz Roja;
– a finales de año, llevó a cabo otro programa de invierno para 35.000 beneficiarios en Eslavonia oriental, distribuyendo mantas, estufas, velas, ropa de abrigo y calzado;
– por tercer año consecutivo, distribuyó un total de 10.000 paquetes de semillas de legumbres, 105 toneladas de papas de siembra, 10.000 km^2 de láminas de plástico para invernaderos y 31.000 cajas de agentes

independiente. En su marco se distribuyeron folletos y carteles a las personas desplazadas y a las asistidas por la Cruz Roja y se formó a los voluntarios de la Cruz Roja encargados de alertar a la población del peligro de las minas y de transmitir esos mensajes a través de los medios informativos locales.

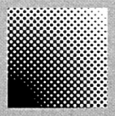
En octubre, el CICR organizó en Zagreb una reunión de 14 Sociedades Nacionales que participaban en la campaña en favor de la prohibición mundial de las minas terrestres antipersonal para decidir la estrategia a seguir.

conservadores (sal, vinagre y azúcar) en los sectores Sur y Norte, así como en Eslavonia oriental;
- propició proyectos bilaterales, realizados por las Sociedades Nacionales de Alemania y el Reino Unido en los ámbitos de la distribución de paquetes de víveres y de artículos de aseo, así como de la gestión de cocinas públicas.

- efectuó visitas periódicas a seis centros médicos en Eslavonia oriental y proporcionó material quirúrgico y medicamentos para el tratamiento de enfermedades crónicas, programa del que se encargó la Cruz Roja Belga a partir de mediados de año.

- ayudó a los servicios municipales de abastecimiento de agua de Eslavonia oriental, proporcionándoles piezas de repuesto, herramientas y productos químicos para reparar la red de abastecimiento de agua y garantizar suficiente agua potable a la población;
- abasteció con 15.000 a 30.000 litros de agua diarios al campamento de Kupljensko hasta que se cerró.

- prestó su apoyo a 4 cursillos de formación para los servicios de búsqueda de la Cruz Roja Croata y ayudó económicamente a ésta para que participara en un seminario sobre las tareas de búsqueda que se celebró, el mes de septiembre, en Sofía;
- proporcionó ayuda material, en forma de material de escritorio, a todas las secciones;
- aportó una contribución económica para desarrollar una nueva base de datos.



- organizó 13 seminarios para voluntarios de la Cruz Roja Croata y de secciones de la Cruz Roja de Vukovar sobre el modo de divulgar los valores humanitarios basados en los principios de la Cruz Roja en las escuelas;
- firmó un acuerdo con el Ministerio de Defensa para difundir el derecho internacional humanitario en las fuerzas armadas y organizó 2 cursillos para 45 oficiales.

- llevó a cabo 6 cursos de formación para 90 instructores encargados de sensibilizar a sus propias comunidades, de manera que, al final del año, la mayoría de la población expuesta a este riesgo había sido alertada.

REPÚBLICA FEDERAL DE YUGOSLAVIA
(Serbia y Montenegro)

Tras un acuerdo entre la República Federal de Yugoslavia y Croacia, en noviembre de 1995, los dos países normalizaron sus relaciones en agosto, abriendo el camino a negociaciones para resolver, por la vía pacífica, todas las cuestiones litigiosas pendientes. En octubre, las Naciones Unidas levantaron las sanciones contra la República Federal de Yugoslavia.

Kosovo

El CICR siguió de cerca la situación en Kosovo, donde continuaban las tensiones entre las comunidades serbia y albanesa, como evidenciaron varios ataques sin precedentes a puestos de policía y objetivos gubernamentales. Un acuerdo sobre el sistema educativo —reintegración de los escolares, estudiantes y profesores de Kosovo a escuelas y universidades oficiales y reanudación del pago de los sueldos a los profesores por el Estado— entre el presidente serbio y el presidente de la comunidad albanesa aún no se había aplicado a finales de año.

El CICR se centró en la labor asistencial a personas detenidas en relación con la situación en Kosovo y en los problemas internos de la Sociedad Nacional, que no eran más que un reflejo de las divisiones políticas en el país.

Durante las demostraciones antigubernamentales de diciembre en Belgrado, el CICR siguió atentamente la evolución de los acontecimientos, dispuesto a ofrecer sus servicios si era necesario, pero las circunstancias no lo exigieron.

Por lo que respecta a las personas desaparecidas desde el conflicto de 1991 en Croacia, el CICR participó como observador en las reuniones de las Comisiones estatales croata y yugoslava para las Personas Desaparecidas, que se celebraron periódicamente en Zagreb y en Belgrado.

EN 1996, EL CICR:

– tras recibir autorización por parte del Ministerio Federal de Defensa, a mediados de junio, visitó a las personas detenidas por razones de seguridad del Estado, la mayoría de origen croata;
– visitó a personas de origen albanés detenidas por razones de seguridad del Estado en varios lugares de detención, principalmente en Kosovo;
– visitó, en total, a unos 100 detenidos en 14 lugares de detención.

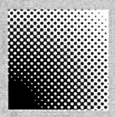
– intercambió 442.000 mensajes de Cruz Roja (en toda ex Yugoslavia);
– reunió a 280 familias (en toda ex Yugoslavia);
– trasladó o repatrió a unos 550 detenidos tras su liberación (en toda ex Yugoslavia).

– efectuó visitas periódicas a unos 800 hombres que habían huido de Zepa y estaban internados en campamentos, mientras esperaban que el ACNUR los trasladara a un tercer país como refugiados;
– visitó a tres personas de Srebrenica que habían atravesado la frontera de la República Federal de Yugoslavia en abril, tras haberse refugiado en el bosque cuando cayó dicho enclave en julio de 1995.

– proporcionó apoyo básico para los programas de asistencia a las personas desplazadas y a las más vulnerables en Bosnia-Herzegovina, por intermedio del centro logístico de socorros de Belgrado.

– proporcionó ayuda ocasional a algunos hospitales, así como material a los servicios sanitarios que atendían al campamento de Sljivovica para refugiados procedentes de Zepa.

– respaldó los programas de formación de los encargados de búsquedas de la Cruz Roja Yugoslava y ayudó económicamente a ésta para que participara en el seminario sobre actividades de búsqueda, el mes de septiembre en Sofía;
– proporcionó ayuda material a las secciones de la Cruz Roja Yugoslava en forma de artículos de oficina, equipos informáticos y surtidos para escribir.



– firmó, el 10 de julio, un acuerdo de colaboración con el Ministerio Federal de Defensa, con miras a emprender un programa de difusión del derecho internacional humanitario para los miembros de las fuerzas armadas durante los últimos tres meses del año;
– impartió un primer curso en el marco de dicho acuerdo, a mediados de diciembre, para 31 oficiales superiores de las fuerzas armadas de todas las partes.

Europa central y los Balcanes

BUDAPEST

Delegación zonal
(Albania, Bulgaria, República Checa, ex República Yugoslava de Macedonia, Grecia, Hungría, Polonia, Rumanía, Eslovaquia y Eslovenia)

La decisión del CICR de establecer una delegación zonal encargada de Europa central y del sudeste pudo llevarse a la práctica cuando los primeros delegados se instalaron en Budapest a comienzos de octubre. Sin embargo, la apertura oficial quedó aplazada hasta la firma oficial de un acuerdo de sede con las autoridades húngaras, en marzo de 1997. La delegación de Skopje pasó a ser una oficina dependiente de la delegación zonal de Budapest.

nueva delegación zonal

El objetivo de esta nueva delegación zonal era aunar esfuerzos con los organismos estatales de los países que atendía —en particular con las fuerzas armadas y los Ministerios de Educación y de Justicia—, las Sociedades Nacionales y los medios informativos locales para promover el derecho internacional humanitario y su incorporación a la legislación nacional, así como el debate de los problemas humanitarios que afectan tanto a la población de estos países como a la de otras partes del mundo.

La mayoría de las actividades en la zona las coordinaba antes la delegación de Skopje, en particular mediante misiones en Albania, Bulgaria, Polonia y Rumanía, para desarrollar contactos con las autoridades y las Sociedades Nacionales y promover, principalmente, el derecho internacional humanitario. En abril, el delegado del CICR residente en Skopje viajó a Albania para controlar las condiciones de detención en las cárceles y el respeto de los derechos humanos en general. Mantuvo entrevistas con varios altos funcionarios para examinar la situación interna de Albania y sus relaciones con los países vecinos. También participó en un seminario de difusión organizado por la Cruz Roja Albanesa en Durres. A finales de septiembre, el CICR sufragó un seminario zonal organizado por la Cruz Roja Búlgara en Sofía destinado a los servicios de búsqueda de 11 Sociedades Nacionales de la zona.

El principal interés de la delegación zonal de Budapest durante sus tres primeros meses de existencia fue la instalación de sus oficinas y la contratación de personal local. En noviembre, el delegado zonal adjunto participó en dos cursos para oficiales búlgaros organizados en Sofía como parte de su programa de difusión en las fuerzas armadas. Ese mismo mes, viajó también a Polonia, donde fue recibido por la Cruz Roja Polaca, el ministro de Relaciones Exteriores y la OIDDH*.

---

* OIDDH: Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos (brazo operacional de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa con sede en Varsovia).

En 1996, el CICR supervisó la labor de los comités interministeriales de Albania y Bulgaria, constituidos para promover medidas de aplicación del derecho internacional humanitario a nivel nacional. El Servicio de Asesoramiento en Derecho Internacional Humanitario del CICR participó en dos reuniones con funcionarios gubernamentales de Eslovenia: un seminario sobre la aplicación del derecho internacional humanitario en mayo y una reunión para examinar las posibilidades de establecer un comité para la aplicación de ese derecho a nivel nacional en junio.

TURQUÍA

El CICR tomó varias iniciativas para proseguir el diálogo con las autoridades turcas sobre diversas cuestiones humanitarias, a saber, mediante conversaciones en Ginebra con el representante permanente ante las Naciones Unidas y por medio de dos misiones en Turquía, en febrero y junio.

A pesar de la convicción del CICR de que podría desempeñar un papel constructivo en ese país, no fue posible realizar progreso alguno por lo que respecta a las visitas a los detenidos de seguridad o a la protección de la población civil afectada por la situación en el sureste del país. El CICR logró llegar a un acuerdo con el ministro de Defensa para dar cursos de derecho internacional humanitario a las fuerzas armadas. Como primer paso, el CICR organizó, en mayo, un seminario en Ankara para 400 oficiales del Ejército de Tierra turco sobre derecho internacional humanitario y el cometido del CICR en las tareas de protección y de búsqueda.

En abril, el CICR comunicó a las autoridades turcas que había visitado, los días 11 y 12 de marzo, a siete soldados turcos en poder del PKK en el norte de Irak, dos de los cuales fueron liberados y acompañados por el CICR a la frontera con Turquía[1].

* PKK: Partido de los Trabajadores Turcos.

[1] V. *Irak*, p. 248.